



SOBRE LA NUBE DEL NO SABER

Por Agustín Balbontín

Esta es una maravillosa obra anónima escrita por un místico inglés en el siglo XIV que enseña la práctica de la vida contemplativa orientada a la plena realización de Dios en el corazón.

Oración

Oh Dios, a quien todos los corazones están abiertos, para quien todo deseo es elocuente y ante quien nada secreto está oculto; purifica los pensamientos de mi corazón, y derrama tu Espíritu, para que yo pueda amarte con amor perfecto y alabarte como tú mereces. Amén.

La contemplación como grado superior del camino espiritual

“En el grado inferior de la vida activa la persona hace bien ocupándose en buenas acciones y obras de misericordia. En el grado superior de la vida activa (que se funde con el grado inferior de la vida contemplativa) el hombre comienza a meditar en las cosas del espíritu. Es entonces cuando crece en el apre-

cio de la bondad de Dios y de sus dones y comienza a alabarle y darle gracias por las maravillosas maneras con que actúa en su creación.”[8] “Pero en el grado más alto de la contemplación - tal como la conocemos en esta vida- todo es oscuridad y una nube del no-saber. Aquí uno se vuelve a Dios con deseo amoroso de sólo Él mismo y permanece en la ciega conciencia de su desnudo ser.”[8]“Cabe señalar que el hombre contemplativo en cierta medida sigue siendo activo.”[8]

Preparación a través del estudio, la reflexión y la oración

“Aquel que aspira a la contemplación ha de cultivar el estudio, la reflexión y la oración.... La palabra de Dios, hablada o escrita, es como un espejo.”[35]“Para los principiantes y los poco avanzados en la contemplación, la lectura o la escucha ponderada de la palabra de Dios ha de ser lo primero, ya que sin un tiempo consagrado a la reflexión sería no puede haber oración genuina.”[35]

La moderación verdadera surge como fruto del Amor

“En todo, excepto en la contemplación, la persona ha de ser moderada.”[41] “¡Ojalá yo pudiera estar siempre preocupado y ser fiel a la obra del amor en mi corazón! (sin moderación) Dudo que entonces me preocupase mucho de mi comida, bebida, sueño y conversación. Pues ciertamente se consigue antes

moderación en estas cosas por despreocupación de las mismas que a través de una introspección angustiosa, como si esta ayudara a determinar la medida adecuada.”[42]

El comienzo de la vida contemplativa

“Pero el amor de Dios hacia ti fue tan grande que Su corazón te ha traído a [esta] la tercera vía.”[1] “Sin la gracia de Dios una persona sería tan insensible a la realidad de la oración contemplativa que sería incapaz de desearla o buscarla. La posees en la medida en que deseas poseerla, ni más ni menos. Pero nunca deseas poseerla hasta que Aquel que es inefable e incognoscible te mueve a desear lo inefable e incognoscible.”[34] “Si bien este deseo vivo es un don de Dios, a ti corresponde el alimentarlo. ¿Cómo seguir?”[2] “Eleva tu corazón al Señor; con un suave movimiento de amor, deseándole por sí mismo y no por sus dones. Centra tu atención y deseo en Él y deja que sea esta la única preocupación de tu mente y tu corazón.”[3] “Persevera, pues, hasta que sientas gozo en ella. Es natural que al comienzo no sientas más que una especie de oscuridad sobre tu mente o, si se quiere, una nube del no-saber. Te parecerá que no conoces ni sientes nada a excepción de un puro impulso hacia Dios en las profundidades de tu ser.”[3] “Pero aprende a permanecer en esa oscuridad. Vuelve a ella tantas veces como puedas, dejando que tu espíritu grite en aquel a quien amas.”[3]

“Dios nos creó a su imagen y semejanza, haciéndonos iguales a él, y así Dios, y sólo Él, es quien puede satisfacer plenamente el hambre y el ansia de nuestro espíritu, que, transformado por su gracia redentora, es capaz de abrazarlo por el amor.”[4] “Nadie puede comprender totalmente al Dios increado con su entendimiento; pero cada uno, de maneras diferentes, puede captarlo plenamente por el amor. Tal es el incesante milagro del amor.”[4] “Por tanto, está atento al tiempo y a la manera de emplearlo. Nada hay más precioso.”[4]

Las distorsiones en el camino de la contemplación

“Por amor de Dios, pon todo tu empeño en esta obra y no fuerces nunca tu mente ni imaginación, ya que por este camino no llegarás a ninguna parte. Deja estas facultades en paz.”[4]

La nube del olvido

“Así como la nube del no-saber está sobre ti, entre tú y tu Dios, de la misma manera debes extender una nube del olvido por debajo de ti, entre tú y todo lo creado. No hago excepción alguna. Tu obligación es no vincularte a criatura alguna, sea material o espiritual, ni a su situación ni hechos, sean buenos o malos. Para expresarlo brevemente, durante este trabajo has de abandonarlos a todos ellos bajo la nube del olvido.”[5] “Has de rechazar, por tanto, con firmeza todas las ideas claras por piadosas o placenteras que sean. Créeme lo que te digo: un

amoroso y ciego deseo hacia Dios solo es más... provechoso a tu crecimiento... que cualquier otra cosa que pudieras hacer.”[9] “Deja que Dios despierte en ti esta ansia y arrójate a Él en esta nube, mientras con la ayuda de su gracia te esfuerzas por olvidar todo lo demás.”[9] “Ayuna cuanto quieras,... castiga tu cuerpo con toda clase de disciplina y seguirás sin conseguir nada. El deseo y la tendencia hacia el pecado permanecerán en tu corazón.”[12]

La concentración del anhelo en una palabra

“Piensa solamente en Dios. Incluso esto es demasiado. Basta con un puro impulso hacia Dios, el deseo de Él solo.”[7] “Si quieres centrar todo tu deseo en una simple palabra que tu mente pueda retener fácilmente, elige una palabra breve mejor que una larga. Palabras tan sencillas como “Dios” o “Amor” resultan muy adecuadas. Pero has de elegir una que tenga significado para ti. Fíjala luego en tu mente, de manera que permanezca allí suceda lo que suceda. Si tu mente comienza a intelectualizar el sentido y las connotaciones de esta “palabrita”, acuérdate de que su valor estriba en su sencillez. Haz esto y te aseguro que tales pensamientos desaparecerán. ¿Por qué? Porque te has negado a desarrollarlos discutiendo con ellos.”[7]

Los grados de la humildad

“Un hombre es humilde cuando permanece en la verdad con un conocimiento y apreciación de sí mismo tal cual es. Este estado constituye el primer grado de la humildad.”[13] “Ahora bien, la humildad engendrada por el conocimiento empírico de la bondad y del amor de Dios la llamo perfecta.”[13] “En esta vida la humildad imperfecta ha de preceder a la perfecta.”[14] “Es condición necesaria perseverar pacientemente en la obra de contemplación, soportando alegremente sus sufrimientos y sin juzgar a nadie”[29]

Dos técnicas para dominar las distracciones

“Cuando te sientas molesto por pensamientos impertinentes, trata de no enterarte de su presencia ni de cómo se han colado entre tú y tu Dios. Mira más allá de ellos... [en donde] está oculto Dios en la oscura nube del no-saber”[32]

“Existe otra estrategia... Cuando te sientas totalmente exhausto de luchar contra [ellos]... ríndete a sus pies como cautivo. [Luego] te encomiendas a Dios en medio de tus enemigos y admites la radical impotencia de tu naturaleza. Cuando esta actitud es auténtica, equivale a un autoconocimiento. Es... humildad experiencial.”[32]

“Si no puedes dominar inmediatamente estas técnicas, aguanta pacientemente el sufrimiento de las distracciones. Pero tu sufrimiento pasará y Dios comenzará a enseñarte sus

propios métodos por medio de su gracia y a través de la experiencia.”[33]

La extinción del yo personal en el Amor

“El hombre ha de perder la conciencia radical de concentración en su propio ser, si es que quiere llegar a las altas cimas de la contemplación. En esta vida en la contemplación se ha de confiar más en un entusiasmo gozoso que en la simple fuerza bruta.”[46]

Cómo crecer hasta la perfección de la pureza del espíritu

“Una razón que tengo para aconsejarte que ocultes el deseo de tu corazón de los ojos de Dios es que, cuando tu lo ocultas, más clara y realmente lo ve Él.”[47] “Otra segunda razón es que quiero que vayas independizándote de tus constantes emociones y que llegues a experimentar a Dios en la pureza y profundidad de tu espíritu.”[47] “...creo que cuanto más enraizado está nuestro deseo en las emociones, se encuentra más alejado de Dios que si surgiera simplemente de la actitud gozosa de un espíritu puro y profundo.”[47]

Sobre las experiencias sensibles y la visión de Dios

“Así como comenzamos a entender lo espiritual allí donde termina el conocimiento del sentido, de la misma manera llegamos mucho más fácilmente a la altísima comprensión de

Dios, posible en esta vida con ayuda de la gracia, donde termina nuestro conocimiento espiritual.”[70] “Persevera, pues, penetrando en esta nada que no está en ninguna parte, y no trates de emplear los sentidos de tu cuerpo ni sus percepciones.”[70] “[También] nuestras facultades espirituales están igualmente limitadas en relación al conocimiento de Dios tal como es.”[70]

“San Dionisio... dijo: “*El conocimiento más divino de Dios es el que conoce por el no-conocer*”.”[70]

La vocación a la oración contemplativa

“Dios llama a la contemplación, sin tener en cuenta la clase de persona que es ahora o ha sido en el pasado. Dios no ve con sus ojos misericordiosos lo que eres ni lo que has sido, sino lo que deseas ser.”[75].

*Por el Prof. Agustín Balbontín
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
